



**LIBRO SEGUNDO,**  
**EN QUE SE TRATA**  
**DE LOS MYSTERIOS**  
**DEL**  
**SANTISSIMO ROSARIO.**



**E**N la primera parte de este Tratado se procuró exitar los afectos, y mover los animos, y corazones à codiciar las dulzuras, suavidades, frutos, y riquezas escondidas en las venas de los Pechos de MARIA Santissima nuestra Madre, y Señora, que con amor materno convida con ellos à los que deseando ser sus hijos quisieren beber su preciosa Leche mysticamente, y como el verdadero deseo quita el temor, y pone los medios para dar cumplimiento à lo que ansia, assi los que se determinan à ser hijos de tan dulce, amante, benigna, y piadosa Madre, han de quitar los estorvos, como ya queda dicho, de los pecados, y correr con los pies del santo deseo, huyendo de los impedimentos, y entrando por esta senda, que guia derechamente à la salud eterna, pidiendo à

Dios

Dios perfeccion nuestros passos en sus sendas: *Perfice gressus meos in semitis tuis*, con el Santo Rey David, quien nos alienta, diciendo: *Desiderium pauperum exaudivit Deus*. Y como todo este convite de la dulce, y amable Leche de nuestra amantissima Madre, es para los pobres, para los humildes, y pequenitos, no puede el Señor dexar de oír los clamores de sus deseos, y assi puede decir con el mismo Santo Propheta, en viendose en este camino: *Posuit immaculatam viam meam qui perfecit pedes meos tanquam cervorum, & super excelsa statuens me*. La perfeccion de estos pies de los Ciervos, es huir ligeramente de los peligros, y de los que los persiguen, y encumbrarse en los montes, y desiertos mas apartados, por esso aqui ha de correr el alma, y huir del Mundo, Demonio, y Carne, y ponerse tan encumbrada, que llegue à los excelsos Montes de los Pechos de MARIA Purissima; y como el Ciervo fatigado sacia su sed en las fuentes de las aguas, assi el alma que se fatigò en huir, y apartarse de los enemigos que la acosaban, y detenian, sacia dichosamente en las Fuentes de estos divinos Pechos mas puros que los chrystales su sed, y se recobra, y corrobora para el exercicio de las virtudes, porque en este desierto de los gustos terrenos, y en esta soledad de todo lo que antes apetecia, hallarà las Fuentes de las aguas, y se saciarà en este torrente, como dice Isaías: *Scissa sunt in deserto aqua, & torrentes in solitudine, & siriens in fontibus aquarum: & erit ibi semita, & via, & via sancta vocabitur; non transivit per eam pollutus, & hac erit vobis directa via ita ut stulti non errent per eam, non erit ibi leo, & mala bestia, non ascendet per eam, nec invenietur ibi*. Parece que à nuestro proposito habla este Santo Propheta, animando à todos à entrar en esta senda, y camino, pintandola recta, santa, segura, y libre de todos

dos los enemigos, porque si es MARIA esta senda, como no ha de llamarse Santa, y ha de huir de ella el Leon, y bestia mala, y los perversos, que esta mala bestia figuen? Alegrense, y den saltos de placer, y canten à Dios alabanzas los que esta senda tan segura eligieren: *Ponet desertum ejus quasi delicias, & solitudinem ejus quasi hortum Domini, gaudium, & lætitia invenietur in ea, gratiarum actio, & vox laudis.*

Despues de aver corrido, y huido de todos los impedimentos, hasta llegar à este delicioso huerto, y soledad, se siguió el no estar ociosos, sino ocupar las manos en santas obras en el exercicio de las virtudes, bebidas de los fructiferos Pechos de la fecundissima Virgen MARIA, porque vano fuera entrar en este huerto, si no se enriquecieran con sus dulcissimos frutos. Aplicase à las manos, porque en ellas se significan las obras, como en los pies los deseos, por esso dice el Propheta David: *Retribuet mihi Deus secundum justitiam meam, & secundum puritatem manuum mearum retribuet mihi;* porque segun la pureza con que obramos, nos ha de premiar el Señor. En otra parte dice el mismo Rey Propheta: *Qui docet manus meas ad prælium;* porque el vencimiento en la guerra, que hacen las pasiones, y apetitos, contradiciendo à las virtudes, se atribuye à las manos, y aún por esso dixo la Esposa: *Que sus manos destilaron mirra prima;* entendiendo por las manos las obras, y por la mirra la mortificacion, y trabajo, que le costó el conseguir la victoria; y en decir que esta mirra, que destiló de sus manos, es mirra prima, dió à entender la pureza de sus obras sin mezcla de interés: *Anima mea, in manibus meis,* dixo David, enseñandonos, que siempre hemos de tener el alma en las manos, para estarla adornando, y hermoſeando con las obras santas, y el exercicio de las virtudes; y quando

do el alma està en nuestras manos, està bien. Estas obras, y virtudes hallamos en la Leche de nuestra dulcissima Madre, y este sustento dà à sus hijos, facilitandoles el exercicio santo de ellas con sus admirables, y prodigiosos exemplos. Dios nuestro Señor, que gusta tanto de que seamos sus hermanos, y que le busquemos por su Madre, nos alienta por su Propheta Isaias, diciendonos: *Ne timeas, quia ego tecum sum ne declines, quia ego Deus tuus confortavi te, & auxiliator sum tibi: Ecce confundentur, & erubescunt omnes qui pugnant adversus te. Quia ego Dominus Deus tuus, apprehendens manum tuam; dicensque tibi: ne timeas, ego adjuvavi te.* Quien no toma animo con tales promessas, y ayudas tan grandes, des- tierre toda su cobardia, y pusilanimidad, y como dicen, manos à la obra para disponernos, y prepararnos para beber de los virginales Pechos de nuestra Madre MARIA Santissima, la Oracion, por donde conseguiremos mas dulce, y mas cercana filiacion: *Præparationem cordis eorum, audivit auris tua,* le dice al Señor David; porque el que se prepara, goza copiosamente el fruto de su trabajo, porque Dios es muy fiel, y liberal pagador. Preparemonos, pues, y no lleguemos manivacios à nuestra Madre, llevemolle en ellas el exercicio de las virtudes, que nos ha dado en su Leche, porque como hemos de entrar en el convite, que nos hace de dàr sus Pechos, y gozar sus brazos, y en ellos la dulzura de la contemplacion, si no vamos adornados con las virtudes? Estas nos disponen para la Oracion, y con la Oracion se aumentan, y perfeccionan. Son las virtudes las alas para volar en la Oracion, y esta el ayre que causa el vuelo, y todo lo hallaremos en nuestra Madre MARIA Santissima, y en su Leche virginal en este Manná del Cielo.

Hemos visto en los pies los deseos santos, y en las

ma-

manos las santas obras, figuese ahora vér en los ojos la Sta. Oracion, y Contemplacion. Es muy proprio el atribuir à los ojos la Oracion, porque mediante la Oracion se goza de Dios en esta vida, y si el gozar à Dios en la otra, y toda la gloria de ella, consiste en la vista clara de Dios (como assienta Santo Thomás, y todos los que le figuen) de ay viene, que la vista es la privilegiada, y à la que se le atribuye la participacion de todos los bienes en el Cielo; y quien mas gloria tiene en él, es el que mas caudal de charidad tiene, porque como la charidad es fuego que purifica, esclarece, y habilita el alma, por razon de la mas perfecta union, y participacion de Dios; de aqui es tambien, que en esta vida quien va por el camino de la Oracion, goza mas, ó menos en ella de Dios, segun el amor, y disposicion, porque este fuego habilita la vista del alma, que es el entendimiento, para vér por la fe à Dios, y si este està obscurecido con el polvo de la tierra, ó con el vaho que exala: Trabaja en la Oracion por vér el Supremo, y Divino Sol, y lo que saca, es dolor, y lagrymas de tribulacion, porque atribuye al Sol lo que tiene en sí: quiero decir, que el defecto, é impedimento lo tiene el alma en la vista, y piensa que Dios es el que se le esconde, y encubre, y esto aunque acaèce algunas veces para mayor merito del alma, tambien es para mas disponerla, limpiarla de defectos, humillarla, ó que con la paciencia en el trabajo ponga algo de su parte; pero lo mas ordinario es por ir à la Oracion sin disposicion, y calor de amor, por averse entiviado, ó amortecido con lo dicho; el cuidado de los que como hijos de MARIA Purissima quieren gozar en su Leche mystica la Oracion, se han de disponer con limpiar los ojos del alma para vér por fe à Dios, y por este conocimiento se encenderà la llama del Divino Amor,

Amor, que hallarán en la Leche de la dulce, y amorosa Madre MARIA Santissima.

Si uno es ciego à nativitate, no podrá enamorarle lo hermoso, ni sabrá discernir, ni elegir lo mejor; para èl lo mismo será tocar el fierro, ó el oro, no podrá tampoco conocer lo limpio, ni lo inmundo, &c. Mas si à este se le abrieran los ojos, luego conocería la miseria en que antes estaba, y se maravillaria de la ignorancia, y descubriría los peligros, y riesgos en que à cada passo se ponía, amaria lo hermoso, eligiria lo bueno, procuraria la limpieza, y el aliño. Por este exemplo vemos lo que passa en las almas, que no miran por la Oracion las verdades eternas, no miran los daños, y peligros en que están, no reparan en la inmundicia del pecado, y por esso no cuidan de la limpieza de la gracia, no se enamoran de Dios, porque no diligencian vér su hermosura, no distinguen entre el oro de las virtudes, ni el fierro del vicio! Con que facilidad cometen una culpa, y la obra de virtud no la aprecian: desuerte, que aunque en lo aparente sea virtud, en lo real, y verdadero suele no serlo por falta de la charidad, que es la que le dá la vida. Esta lastima, esta desdicha, que passa en algunas almas, se desea remediar por este eficaz medio de darles vista por la Oracion, atrayendolas à los Pechos de MARIA Santissima, para que bebiendo su Leche, en ella beban la Oracion, y viendose convidados de tan dulce Madre, pierdan el temor, y cobardía con que los detiene el Demonio, porque sabe que por este camino de Oracion se libertan las almas de sus lazos, conocen sus engaños, y lo desprecian como merece, por esso les persuade que la Oracion no es para todos, que solo la gente recogida, y abstraída, pero entre negocios, y baraundas del siglo no tiene lugar; pero si lo mira-

raramos, por esso mismo han menester la Oracion, porque necesitan de vér à la luz de Dios los negocios que tratan, no sea que por tratarlos à ciegas lo yerren. A otras almas les pone la Oracion tan ardua, tan dificil, que les parece un imposible tener Oracion, acobardandolas como à niños, para que teman donde no ay que temer, y donde està la razon de temer, las mete hasta los ojos.

Animo, valor, y resolucion, almas llamadas con tanto amor de su compasiva Madre, venid, que en sus brazos perdereis el temor! Levantad los ojos à los Montes de sus Pechos, que en ellos hallareis los auxilios: *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi.* Abrid los ojos, y vereis la necesidad que teneis de Oracion, y lo facil que es tenerla, y mas facil con la ayuda, y socorro de MARIA Santissima, y con la dulzura de sus Pechos, y suavidad de su Leche, con la que tendreis calor de amor, luz para vér las verdades eternas, fortaleza para perseverar, confianza para conseguir los muchos bienes que se hallan en la Oracion. Aqui se puede decir con David: *Saturati sunt filij,* por la abundancia que gozan las almas, empiezan à gustar desde esta vida unos como principios de gloria. La Oracion compone à el hombre interior, y exterior; la Oracion vence los apetitos, doma las pasiones, endereza las potencias, alumbra el entendimiento, inflama la voluntad, y perfecciona la memoria; la Oracion desnuda del amor proprio, y apetito de honra, de que resulta paz, serenidad, quietud, desprecio de lo terreno; la Oracion causa alegria, consuelo en los trabajos, dà valor, y fortaleza para llevarlos; la Oracion hace feliz la vida, y dichosa la muerte; todo esto, y mucho mas causa la Oracion en el sugeto, que en ella se exercita, sea el que fuere, està en el estado que

que estuviere empleado, en qualquiera officio, y exercicio. Quando el Señor dixo: conviene siempre orar, no señaló, ni distinguió à quienes les importaba, porque à todos generalmente les conviene, porque todos somos Soldados, que militamos bajo de la Vandera de la Cruz, y por esso todos tenemos necesidad de armarnos para la guerra, y la Oracion es el fortissimo Escudo que nos defiende de todos los enemigos; ella vence à el Demonio, pisa à el Mundo, sujeta la Carne, destierra à el pecado, y atrahe todos los bienes: *Occuli mei semper ad Dominum, quoniam ipse evellat de laqueo pedes meos;* teniendo en Dios los ojos por medio de la contemplacion, son libres nuestros pies, y escapan de la multitud de lazos, que por todas partes nos siembran nuestros enemigos, de los que nos libra el Señor: *Tu Domine servabis nos, & custodies nos.* El Señor es nuestra custodia, y nos defiende, porque tiene sus ojos puestos en los que despreciandolo todo por su amor, solo à su Magestad miran: *Occuli ejus in pauperem respiciunt.* Y en otra parte dice el mismo Propheta: *Occuli Domini super justos, & aures ejus in preces eorum.* Pues digamos nosotros con David: *Ad te levavi oculos meos qui habitas in Caelis: Ecce sicut oculi servorum in manibus dominorum suorum, sicut oculi ancillæ in manibus domine suæ; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum;* porque teniendo los ojos en el que habita en los Cielos, los quitaremos de las cosas de la tierra; y teniendo la mira en sus manos, no apeteremos tenerla en las criaturas, esperando de solo Dios todo el bien, y la misericordia, impetrandola por el medio mas eficaz, que es la Oracion, y esta aprendida, y bebida de los Pechos de la que es Fuente de Oracion MARIA Santissima, Casa, y Asiento de Dios, de quien dice el Señor: *Domus mea domus orationis.*

Más no es el intento explicar los grados de Oracion, ni dilatar advertencias, porque de esta materia ay mas grandes Doctrinas, y está la Iglesia llena de muchos Tratados de Oracion muy provechosos, aqui solo se pone una senda que conduce à la Oracion, un convite de ella para los pequeñitos, para los que quisieren ser hijos de la Leche de la que gusta amparar, y sustentar à los parvulos, y ser su Madre, y guardarlos en sus brazos: y como esta Madre dulcissima es el camino cierto, y seguro para ir à su Hijo, es un brevissimo, y perfecto camino para hallarlo, y gozarlo, con la inmedicacion de ser hijos de la Leche de su Divina Madre, y hermanos suyos, porque los que gustaren la Oracion de los Pechos dulces de MARIA Madre de JESUS, entre esos Soberanos Pechos hallarán à el que buscan muy prestamente. Y por no salir de la senda, que es MARIA, caminaremos por los Mysterios de su Santissimo Rosario, donde hallaremos compendiada toda la perfeccion con la ayuda de la benignissima Madre, y Señora nuestra.

## CAPITULO I.

En su Leche purissima dà MARIA Santissima à sus hijos el fructo de la Encarnacion del Verbo Eterno.

**A**dmirable es Dios nuestro Señor en todas sus obras, como resplandece la Sabiduria con que las crió: la providencia, con que las ordenó: la bondad, con que las conserva. Admiranos ver esos Cielos, y asombranos ver la tierra, porque desde el Pla-

ne-

neta mayor del Cielo hasta la hojita verde, y gusanito de la tierra, tiene tanto porque alabar la Omnipotencia de Dios, su Sabiduria, Bondad, &c. pero todo lo hizo con un *Fiat*; pero en llegando à la obra de la Encarnacion del Verbo Eterno, quedan suspenso los entendimientos Angelicos, y humanos, y no aciertan à discurrir como pudo amar Dios tanto à el hombre, que se hiciera como uno de ellos para librarlo del mal de que avia enfermado. Es posible, que teniendo poder infinito para sanarlos por tantos medios, este eligió, este cogió de humanarse! Qué es esto Dios Hombre? El Hombre Dios! Qué misericordia es esta? Quien se atreviera à pensarlo, ni en que pensamiento pudiera caber! Solo aquella misericordia infinita, solo aquella Sabiduria pudo trazar la salud de los hombres por medio tan asombrosamente misericordioso, piadoso, y amoroso.

Crió Dios à el hombre con libre alvedrio para mucho bien suyo, porque siendo libre merece con la buena aplicacion de su libertad para honrar, y servir à su Criador, más usó tan mal de esta libertad, que con ella se despeñó, y perdió. No bastaron para ponerle en razon los grandes castigos, que la Justicia Divina executaba, ni aun anegando, y acabando todo el Mundo, salvando solas ocho personas; tampoco valieron con él los regalos del Señor, pues haciendo tantos à los Israëlitas en el Desierto, no fueron suficientes para ganar sus voluntades, y así hicieron muchos pecados, hasta idolatrar; nada valia para ganar, y vencer la voluntad humana, porque corria desenfrenada, y desbocada à su perdicion: Qué hizo aquella Bondad Divina? Qué hizo aquella Misericordia sin limite? Aquel Amor inmenso, que hizo? Venir en Persona à remediarnos, haciendose el Hijo de Dios Hombre,

pa-